LA ORATORIA.
CICERÓN Y QUINTILIANO.*retor*

Los primeros romanos consideraron que en la oratoria lo importante era ser poseedor de la verdad. Su actitud en ese terreno era cuasi religiosa: no hablaban sólo ante los hombres, sino ante los dioses. Por eso el orador debía tener las cualidades de la *gravitas* (seriedad), *dignitas* (dignidad), *maiestas* (superioridad) y *bona fides* (rectitud). Pero lo cierto es que no siempre convence el que tiene más razón, sino el que la defiende mejor. Aquí entra en juego la **retórica** que es conjunto de procedimientos para hablar bien.

Los romanos aprendieron esta habilidad con la práctica y gracias a las escuelas de retórica griegas que existían en Sicilia desde el s.V a.C. El orador debía poseer tanto conocimientos como recursos técnicos. Así, para ser orador se necesitaba una sólida formación en derecho (a fin de conocer las leyes), historia (para recurrir a ejemplos del pasado), filosofía (como ayuda en la búsqueda de argumentos morales) y literatura (la estilística permite pulir la forma del discurso). Además, el orador necesitaba dominar recursos como:

- La *inventio,* para encontrar el tema adecuado, recopilar los argumentos y saber refutar los de su contrario.
- La *dispositio,* para establecer el orden de los argumentos.
- La *elocutio,* para elegir las palabras adecuadas y las maneras de adornar la dicción.
- La *actio,* para saber interpretar el discurso como un actor, con los gestos adecuados.
- La *memoria,* para apoyar los momentos del discurso y desplegar cada una de sus partes.

A medida que mejora la técnica de la oratoria, se pierde aquel carácter sagrado y se pasa a considerar que lo verosímil es más importante que lo verdadero, convirtiéndose la oratoria en un fin en sí misma más que en un medio.

En Grecia la **sofística** ya enseñaba a defender igualmente un argumento y su contrario. En Roma las escuelas de retórica empezaron a asentarse en el s.I a.C. A partir de entonces los jóvenes, al acabar sus estudios secundarios, pasaban al *retor* (un maestro griego o romano) con el que practicaban ejercicios que comprendían:

- *Suasoriae:* Discursos de carácter deliberativo en los que se reflexionaba sobre un tema. (Tomando como punto de partida un hecho mitológico, p.e., ¿Debe Agamenón sacrificar a su hija Ifigenia?, o histórico, se desarrollaban las deliberaciones hasta llegar a una conclusión.
- *Controversiae:* Discursos sobre temas judiciales o sobre el texto de dos leyes en oposición.

Muchos perfeccionaban sus estudios posteriores en Grecia.

Los autores de que vamos a hablar son **Cicerón**, el más famoso orador romano y autor de tratados de retórica, y **Quintiliano**, autor de una de las obras más importantes de la retórica romana.

CICERÓN (106-43 a.C.)

Marco Tulio Cicerón era de origen plebeyo y, por tanto, carecía de los antecedentes e influencias necesarias para triunfar en la política romana. Sin embargo, la fortuna de su familia le permitió recibir una esmerada educación oratoria. Gracias a su extraordinario talento como orador, accedió a los más altos cargos de la vida pública. Dedicó sus energías a defender la tambaleante causa republicana y a combatir las ambiciones de los líderes militares. Pero en la guerra civil entre César y Pompeyo se decantó por éste último y el triunfo de su rival le trajo el destierro, la marginación política y, finalmente, el suicidio cuando sus enemigos se disponían a arrestarle.

Escritor prolífico, trató muchos y variados temas y fue un excelente divulgador de la filosofía griega (*De senectute, De amicitia*...), aunque lo que le dio su fama fueron sus discursos judiciales (*Pro Roscio, Pro Milone*...) y políticos (*Las Catilinarias, Las Filípicas...*).

Sus tratados de retórica (*De oratore, Orador, Brutus*) hablan de la formación y cualidades del orador ideal (debe *probare* "probar", *movere* "conmover", *delectare* "deleitar) o de las partes que debe tener un discurso (*proemio* o introducción que capte la atención de la sala, *narratio* o relato de los hechos, *confirmatio* o argumentación de su causa y *peroratio* o intento, basado en las emociones, de persuadir al auditorio).

Otros escritos de Cicerón son sus tratados de política (*De legibus, De re publica...*) y sus cartas privadas, que muestran el lado humano que se escondía tras el hombre de estado y el filósofo.

La contribución de Cicerón a la literatura latina ha sido inestimable. Ha definido un estilo cuya cualidad fundamental es el equilibrio. Situado en medio de la agria polémica entre aticistas y asianistas, rechazaba las carencias de unos y los excesos de otros. Para Cicerón el estilo oratorio es el resultado de la combinación armoniosa de ambos recursos, de acuerdo con el asunto a tratar, el momento de hacerlo y el tipo de auditorio.

El equilibrio y la armonía que no consiguió en la política, lo logró en su obra literaria.

QUINTILIANO (¿30?- después del 95 d.C.)

De origen español, su padre era retor. Abogado famoso, se dedicó también a la enseñanza. El mismo Domiciano le confió la educación de sus hijos.

Su obra principal, *De institutione oratoria*, de indudables cualidades pedagógicas, recoge todo su saber práctico de viejo maestro. La postura que defiende Quintiliano es la del **clasicismo,** un regreso a los valores literarios de la época de Cicerón, a quien toma como modelo.